

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2026. nº 26. Texto 09: 117-132

Monográfico: Amistades feministas. Una mirada antropológica

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://doi.org/10.17561/rae.v26.10536>

Recibido: 21-11-2025 Admitido: 01-04-2026

Colegas y sin embargo amigas. Reflexiones antropológicas sobre la amistad en la academia¹

Colleagues and yet friends. Anthropological reflections on friendship in academia

Beatriz PÉREZ GALÁN

Universidad Nacional de Educación a Distancia

beatrizp@fsof.uned.es

Resumen

En este artículo se estudia la amistad entre personas vinculadas a la academia en la universidad española. En diálogo con las aportaciones antropológicas y feministas al estudio de la amistad, esta contribución explora en qué consisten estas relaciones y el papel que adquieren en un contexto de profundas transformaciones, impulsadas por la precariedad y la cultura de la auditoria en la universidad neoliberal. A modo de hipótesis se propone el concepto “academia encarnada”, como una clave analítica, que contribuye a pensar la vida universitaria desde los cuerpos, los afectos, y los cuidados que sustentan las relaciones de amistad que se construyen en ese contexto.

Abstract

This text examines friendship from an anthropological perspective among academics in Spanish universities. In dialogue with anthropological and feminist contributions to the study of friendship, this work explores the nature of these relationships and the role they play in a context of deep changes driven by precarity and audit culture in the neoliberal university. As a working hypothesis, the concept of “embodied academia” is proposed as an analytical lens to understand university life through the perspectives of the body, emotions, and the care practices that sustain friendship in that context.

Palabras Clave

Antropología. Amistad. Academia. Cultura de la auditoria. Feminismo
Anthropology. Friendship. Academy. Audit culture. Feminism

¹ Este texto es uno de los resultados de mi participación en el proyecto *Dislocando las fronteras del conocimiento, el género y el parentesco. La amistad como política y redefinición de los afectos y la reciprocidad*. Adiskide (PID2022-137967NB-I00). Agradezco a mis compañeras por sus valiosas observaciones durante la construcción colectiva de esta investigación, y, en especial, a Mari Luz Esteban, por su invitación a participar en este proyecto.

La amistad en la academia

“¿Qué pasaría si pusiéramos nuestra atención sobre nuestros propios procesos de trabajo, la gobernanza organizacional y las condiciones de producción? ¿Qué encontraríamos si, en lugar de estudiar a otros, nos enfocáramos en nuestra propia comunidad y tomáramos como datos no la publicación pulida o la charla cuidadosamente elaborada, sino el flujo interminable de comunicaciones y prácticas en las que todos estamos inmersos y articulados?” (Rosalind Gill, 2010: 229 –traducción propia-).

Es ampliamente reconocido por quienes trabajamos en la universidad como una parte sustancial del trabajo académico que realizamos se sostiene sobre una trama de relaciones entre colegas, a quienes nos referimos de manera genérica como “amigas”². Poner la atención en la relación entre las prácticas institucionales y las experiencias individuales que sustentan la producción del conocimiento, como propone Gill, junto al resto de tareas asociadas a la investigación, la docencia, el liderazgo de proyectos, la gestión y la política universitaria actualmente, requiere fijarse en el conjunto de relaciones y vínculos entre personas indispensables para la reproducción social y material de la vida académica-universitaria, especialmente en un contexto de creciente precariedad. ¿Por qué hablamos tan poco de la amistad como sostén del trabajo académico?

En un homenaje a dos colegas fallecidos durante la pandemia, Elixabete Imaz (2022) se pregunta sobre el insuficiente reconocimiento de la amistad entre colegas en el caso de la antropología. En las pocas ocasiones que esta aparece, como recuerda Imaz, lo hace relegada al ámbito de lo privado, lo informal, lo emocional y lo anecdótico, en forma de agradecimientos en las notas a pie de página de una publicación (Hernández, 2023), en obituarios, o en homenajes dedicados a personas que han desempeñado un papel fundamental en el desarrollo de la disciplina (Velasco, 2015; Imaz, 2022; Hernández, 2025).

Si bien la antropología no se ha interesado en particular por el estudio de estos vínculos en la comunidad de académicos³, ha realizado significativas aportaciones a la interpretación y el alcance de estos vínculos entre grupos y culturas diversas. Haciendo uso del método etnográfico y de la comparación transcultural estos trabajos destacan la relación ambivalente e imprecisa que suele establecerse entre amistad y parentesco (Bell y Coleman, 1999; Killick y Desai 2010; Strathern, 2020); así como la visión etnocéntrica (occidental) que prevalece de la amistad como un tipo de relación personal, no instrumental, confinada al ámbito privado, en la que predomina la dimensión afectiva y sentimental sobre la política (Cucó, 1995 y 2024).

Por su parte, la crítica feminista ha contribuido de forma notable a la reflexión sobre la dimensión política de la amistad y, en particular, de la amistad entre mujeres. Como recuerda Mari Luz Esteban en dos aportaciones recientes en el marco de este proyecto (2024 y 2025a), este interés no es nuevo, pero ha adquirido una valorización específica como “práctica política y para la política”. La autora revisa las aportaciones del feminismo al estudio de la amistad y propone distinguir conceptos que refieren la amistad entre mujeres como sororidad (Lagarde, 2009), amistad política (Whitaker, 2011), y comunidades o redes de apoyo mutuo (Esteban, 2018), entre otros. Igualmente, alerta contra los posibles excesos del feminismo en la interpretación de la amistad feminista y de la amistad entre mujeres, entre los que destaca el uso laxo del término, el riesgo de idealización (romantización y sentimentalización), la visión individualista que prevalece en algunos análisis que no siempre toman en cuenta las relaciones de poder y las desigualdades subyacentes, aunque se hable de lo colectivo, y la proyección etnocéntrica de los discursos culturales propios sobre afectos y relaciones (2025a).

² En este artículo voy a utilizar el plural femenino para referirme indistintamente a ambos géneros.

³ Una excepción la constituyen aquellos trabajos que reflexionan sobre las relaciones entabladas entre antropólogos/as y personas locales durante el trabajo de campo. Sin embargo, en estos análisis la amistad no se configura como un objeto de estudio en sí mismo, pues rara vez se contrastan las nociones culturales que personas investigadoras e interlocutoras sostienen acerca de dichos vínculos. Más bien, la “amistad etnográfica” opera como un recurso analítico para abordar cuestiones centrales de la disciplina, como la traducción cultural, la delimitación de la frontera entre “nosotros” y “ellos” y la dimensión emocional y encarnada de la práctica etnográfica. Asimismo, permite problematizar el carácter instrumental atribuido a los “informantes” y reconocer el papel fundamental que estas personas desempeñan en la producción intersubjetiva del conocimiento.

Desde una perspectiva antropológica y feminista que reconoce la dimensión afectiva y política de la amistad, esta contribución examina las prácticas y los discursos sobre la amistad entre personas vinculadas a la academia como docentes e investigadoras en la universidad española, en un contexto de profundas transformaciones. El texto se organiza en dos partes. En la primera, se revisan algunas de las aportaciones teóricas de la antropología y de la crítica feminista al estudio de la amistad en el marco de la universidad neoliberal, y se presenta la metodología del estudio etnográfico en el que se sustenta la investigación. En la segunda, se analizan los resultados, articulados en tres ejes: la amistad en relación con los modelos de universidad; la identificación y denominación de los amigos y las amigas; y, por último, las prácticas y modos de la amistad en una academia encarnada y los desafíos que esta plantea.

Amistad en la universidad neoliberal. Aproximaciones antropológicas y feministas

Situar el análisis de las prácticas de amistad en el ámbito académico-universitario, en tanto que entorno laboral donde surgen y se alimentan estos vínculos, requiere atender a la textura singular y ambivalente de este espacio. Por un lado, caracterizado por el prestigio social, la autonomía, la libertad de cátedra, la creatividad y el reconocimiento público, como atributos tradicionalmente asociados a este trabajo (Bourdieu, 2008). Y, por otro, como una arena política estructurada por, y estructurante de, relaciones de poder y situada en un contexto de transformaciones profundas, entre las que destacan las derivadas de procesos globales de neoliberalización, gerencialismo y mercantilización del conocimiento (Connell, 2019).

Inspirada en la crítica de Michel Foucault al neoliberalismo (Foucault, 2009, entre otras), la antropología se ha ocupado de analizar estos procesos y su impacto en la universidad, poniendo especial atención en la construcción de nuevas subjetividades y formas de relacionalidad que sustentan la vida académica y el trabajo cotidiano de estudiantes, investigadores, docentes y personal administrativo en universidades de todo el mundo (Strathern, 2000; Shore y Wright, 2000; 2015 y 2017; Heatherington y Zerilli, 2018; Anta, 2023).

Marilyn Strathern (2000) plantea que vivimos en una “cultura de la auditoría” (*audit culture*), en la que las prácticas de rendición de cuentas y de medición no se limitan al ámbito financiero o contable, sino que se han vuelto omnipresentes en la academia modificando las formas de trabajo, las identidades profesionales y los modos de producción de conocimiento. Para la autora, estas prácticas se ubican en la intersección de dos lógicas: una económica, marcada por la búsqueda de eficiencia, productividad y cuantificación, y otra moral, que apela a la responsabilidad, la transparencia y la rendición de cuentas. La convergencia entre ambas es lo que produce, según la autora, la cultura de la auditoría.

Partiendo de este concepto, Cris Shore y Susan Wright (2015) analizan sus efectos como una forma de “gobierno a distancia” a través de instrumentos como *rankings*, métricas bibliométricas, acreditaciones y sistemas de evaluación del rendimiento académico. Los autores advierten que estos mecanismos funcionan como tecnologías de poder que inducen formas de autogobierno, donde los sujetos académicos interiorizan los estándares de medición como parámetros de valor personal y profesional. Esta dinámica produce un tipo de subjetividad neoliberal, competitiva, aislada e hiperproductiva que convierte a los académicos y académicas en “empresarios de sí mismos”. No es menor el impacto ético y afectivo de esta cultura: lo que no se cuantifica se invisibiliza; lo que no se puede evaluar queda deslegitimado. Esto incluye tareas fundamentales como la docencia, la mentoría, el trabajo colectivo y la construcción de comunidad en la universidad.

Por su parte, la crítica feminista a la universidad neoliberal y la precariedad sobre la que se asienta ha aportado herramientas valiosas para pensar sobre la amistad y su dimensión política. Desde un enfoque reflexivo y etnográfico, Rosalind Gill (2010) analiza las políticas neoliberales que, basadas en la competencia, la auto-explotación y la precariedad, reconfiguran las subjetividades de los académicos y académicas generando lo que denomina “heridas ocultas” (*hidden injuries*). La autora argumenta que la cultura de la auditoría en la universidad produce una sensación constante de insuficiencia y fracaso, que erosionan la solidaridad y dificultan la construcción de vínculos y comunidades de apoyo, y propone romper el silencio y reflexionar sobre ello como un acto de resistencia colectiva.

Otros análisis antropológicos sobre los efectos de la universidad neoliberal han incidido en esta idea, subrayando que no se trata únicamente de un relato de degradación, sino también de lucha,

negociación y de posibles reconfiguraciones y contra-tendencias (*counter-trends*), que es preciso reconocer y etnografiar (Strathern, 2000; Shore y Wright, 2017).

En particular, la antropología feminista ha contribuido a la construcción de este otro relato apelando al conocimiento situado y encarnado que permite reconocer la vulnerabilidad, la solidaridad y el cuidado como herramientas políticas para confrontar la precariedad del trabajo académico. Por un lado, mediante el análisis del impacto a nivel corporal de las políticas y las prácticas universitarias como mecanismos de disciplinamiento de subjetividades que afectan de manera especial a las mujeres, a las personas racializadas⁴ y a quienes ocupan posiciones precarias dentro de la academia (Gill, 2010; Pérez y Montoya, 2018; del Pino, Castrillo y Galardi, 2023). Y, por otro, a través de la puesta en valor de formas cotidianas y experimentales de sustraerse colectiva e individualmente, impugnar y resistir las prácticas hegemónicas en la universidad. Desde estas posiciones se defiende una academia lenta (*slow scholarship*) (Mountz et al., 2015; InDócentia, 2016) y una universidad feminista (Ez Donk, 2022; Pérez, 2023).

En diálogo con estas aportaciones, esta contribución propone el concepto de “academia encarnada” como una clave analítica en construcción para examinar el papel de la amistad y su potencial político transformador. Este concepto permite pensar la vida universitaria desde los cuerpos, el género, la vulnerabilidad compartida, los afectos y los cuidados que sostienen las relaciones y los vínculos significativos que se producen entre personas en dicho contexto. Desde esta perspectiva, se argumenta que, más que un refugio individual o una solución para sobrevivir a la precariedad en la universidad, los vínculos y prácticas sociales en las que se concreta la amistad en una academia encarnada, promueven un *modo de hacer* distinto: fluido, experimental, al mismo tiempo individual y colectivo, afectivo y político, que es necesario para garantizar el sostenimiento de la vida académica y la producción intersubjetiva de conocimiento. Esta forma de hacer en la universidad –se reconozca o no como explícitamente feminista– no elimina las jerarquías ni las relaciones de poder que estructuran la vida académica, pero promueve formas creativas que reafirman el valor de lo colectivo, lo situado y lo incuantificable.

Metodología

“La amistad se hace. Por eso es interesante escuchar historias de amistad, conversar sobre la amistad. [...] La amistad necesita de una narración más que de una definición o fundamentación. No hay una categoría de amistad sino todas sus historias” (Marina Garcés, 2025, *La pasión de los Extraños. Una filosofía de la amistad*, p.25-26).

Estudiar las percepciones, ideologías y prácticas de la amistad en la academia y su potencial transformador, requiere situarlas en relación al género, la edad, la clase social, la procedencia y otros aspectos como el grado y tipo de dedicación de las personas involucradas. En concreto, el ejemplo etnográfico que nutre esta investigación se basa en los relatos de ocho personas (siete mujeres y un hombre), blancas, de clase media, procedentes de distintas generaciones, disciplinas y trayectorias académicas, cuya vinculación con la universidad pública es también diversa.⁵ Para contribuir a situar el análisis, dividiré a las personas entrevistadas en dos grupos, según su relación contractual con la universidad y la edad:

1. Académicas jubiladas. Este grupo constituye el grueso de la muestra de personas entrevistadas, cinco en total (cuatro mujeres y un hombre). Tienen actualmente entre 70 y 80 años y han dedicado prácticamente toda su vida adulta a la actividad académica. Si bien todas se mantienen activas en la actualidad (mediante publicaciones, dirección de tesis, impartiendo conferencias y participando en otras actividades), el grueso de su trayectoria en la universidad transcurre entre las décadas de 1980 y 2010. Han sido, por tanto, protagonistas directas de un tiempo político –la Transición– y de la transformación acelerada

⁴ Utilizamos este término para designar el proceso social, histórico y político por el cual se atribuyen a personas o grupos características o estereotipos raciales sin base biológica, generando discriminación, exclusión o desigualdad.

⁵ Las colegas entrevistadas han desarrollado su trayectoria académica en antropología, pedagogía, y psicología, vinculadas a cuatro universidades públicas del estado español: Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU), Universidad Complutense de Madrid (UCM), Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), y Universidad de Córdoba (UCO). El trabajo de campo se realizó en periodos discontinuos entre marzo de 2024 y mayo de 2025. Agradezco sinceramente su colaboración en esta investigación. Los posibles errores de interpretación son solo responsabilidad mía.

del modelo de universidad: de una más endogámica y jerárquica, a otra de corte neoliberal, que han vivido sólo en los últimos años de sus carreras académicas.

2. Profesoras e investigadoras en activo. Este grupo está conformado por una docente en activo y dos investigadoras, cuyas edades oscilan entre los 40 y los 55 años. Aunque sus trayectorias académicas son también diversas⁶, su vinculación con la academia se produce entre la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), en la primera década del 2000, hasta la actualidad. Por lo tanto, su experiencia formativa, investigadora y laboral se construye en su mayor parte en la universidad neoliberal, frente a la que se sitúan críticamente.

Antes de pasar a la organización y el análisis de los datos, me referiré brevemente a dos aspectos metodológicos que contribuyen a situar mejor estos relatos de amistad en la academia. En primer lugar, sobre mi posición ambigua (dentro-fuera) como miembro del mismo grupo al que pertenecen las personas entrevistadas (académica, occidental, blanca, feminista y clase media) y, a la vez, como antropóloga que lo investiga. Y, en segundo lugar, sobre la selección de estas personas y los posibles sesgos metodológicos.

Mi posición como amiga-antropóloga

Considero que mi relación con dos de las personas entrevistadas es de amistad y proviene de la universidad: con una de ellas en calidad de mentora y con la otra como par. En particular, la relación construida con esta última a lo largo de los últimos 25 años ha constituido para mí un sostén vital, basado en el cuidado mutuo y la intimidad. Esta posición ambigua como amiga y antropóloga, característica de la etnografía realizada en el propio contexto cultural, grupo o colectivo al que se pertenece, reciente en mi experiencia⁷, ha implicado tanto ventajas como desafíos a nivel personal y metodológico, algunos de los cuales han sido abordados por otras investigadoras que estudian la amistad “con” amigas desde un enfoque feminista (Dumcombe y Jessop, 2002).

Entre las ventajas de esta posición, en mi experiencia, destacaré el tono reflexivo y analítico de las entrevistas derivado del conocimiento previo, la memoria compartida, el gusto por conversar y la construcción dialógica del pensamiento entre “iguales”. Pero también, ciertas sensaciones contradictorias. Por un lado, como resultado de descubrir en el transcurso de las entrevistas el lugar que estas personas me otorgan en sus respectivos círculos de amistades. Y, por otro, por el riesgo de que el relato, en ciertos momentos de las entrevistas, se deslizase más hacia una conversación terapéutica entre amigas que relegaba a un lugar secundario el propósito inicial de la investigación.

Más allá del manejo de estas situaciones y de sus potenciales efectos, mi experiencia de investigar sobre la amistad “con” amigas, refuerza la idea de cómo las prácticas de amistad se construyen sobre la base de expectativas personales mutuas (lo que esperamos y valoramos de otras personas y nuestros propios conceptos de reciprocidad, solidaridad, cuidado, y viceversa) que son modeladas social y culturalmente, y adaptadas individualmente, en el sentido empleado por Robin Whitaker (2011), Marina Garcés (2025) y Mari Luz Esteban (2025a): “hacer cosas juntas produce amistad y, a su vez, la amistad permite hacer cosas en común”. Esta bidireccionalidad de la amistad como un constructo social, cultural y subjetivo “que se hace” (cada amistad tiene su guiones, rituales, lugares y tiempos), estuvo muy presente en las entrevistas con estas personas.

En cuanto a la relación que mantengo con otras cuatro personas entrevistadas es de cercanía, cordialidad y confianza mutua por haber formado parte de alguno de sus círculos académicos, pero no

⁶ En el caso de la docente en activo su vinculación a la universidad es de unos 30 años, mientras que la de las dos personas investigadoras es aproximadamente la mitad.

⁷ La mayor parte de mi trayectoria etnográfica se ha desarrollado en pueblos y comunidades campesinas e indígenas de América Latina (Perú, Bolivia, Colombia, México y Costa Rica). Tan solo en dos ocasiones he participado en investigaciones relacionadas con mi entorno cultural, y en ambos casos la etnografía se ha centrado en la comunidad académica a partir de la experiencia de colegas. La primera, sobre violencias etnográficas sexuales y de género (Pérez Galán y Larrea-Killinger, 2025), y la segunda el proyecto en el que se basa esta investigación.

compartimos espacios íntimos o personales. Mientras que, las dos restantes son amigas de las anteriores y eran desconocidas para mí antes de esta investigación.

Sesgos y desafíos no resueltos

En relación con los posibles sesgos metodológicos derivados de la selección de las personas entrevistadas, destaco dos aspectos. En primer lugar, la posición ciertamente homogénea que caracteriza a la mayoría de mis entrevistadas, en la que prevalecen mujeres, académicas y feministas, dimensión que fue contemplada *a priori* en el diseño de este proyecto. En segundo lugar, la presencia predominante de personas jubiladas frente a otras colegas en activo —ya sea con posiciones estables o precarias en la universidad—, situación sobrevenida a lo largo de la investigación.

Sobre el protagonismo de académicas jubiladas frente a personas en activo, considero que es —al menos, en parte— resultado de la propia lógica que atraviesa la universidad neoliberal. La difícil gestión de los “regímenes de tiempo” académicos (Mountz et al., 2015) cada vez más incompatibles con la vida, multiplicó los tiempos de espera y la dificultad —real— para encontrar un hueco para conversar, frente a la mayor disponibilidad de las personas jubiladas. No obstante, la prevalencia de los relatos y experiencias de estas últimas, lejos de limitarse a un ejercicio nostálgico e idealizado de memoria, ha permitido poner un mayor énfasis analítico en las transformaciones del modelo universitario y en sus efectos sobre las tareas cotidianas y las relaciones entre colegas.

El segundo aspecto relevante en términos metodológicos se refiere al manejo de la confidencialidad en una comunidad relativamente pequeña como la académica, similar a otras en las que hacemos etnografía las antropólogas. Para garantizar el anonimato —el cual, nunca fue solicitado de manera explícita—, he optado por renunciar a situar las historias de amistad particulares en las culturas académicas de las que provienen, las cuales explican en gran medida la experiencia narrada. Como se verá, la selección de fragmentos que se presenta en la segunda parte de este texto, si bien permite identificar con facilidad a cuál de los dos grupos señalados pertenece la persona que habla, omite tanto los nombres como las referencias a universidades o ciudades concretas. Obviamente, este no es un detalle explicativo menor en una estructura tan jerárquica y desigual como es la universidad, pero no he logrado encontrar una solución satisfactoria que garantice de forma efectiva el anonimato.

Niveles y ejes del análisis

Para estudiar las historias de amistad en la universidad propongo distinguir tres ejes de análisis que guían las preguntas de investigación y los aspectos que se tratan. Puesto que se trata de una investigación en curso, en esta oportunidad desarrollaré los ejes uno y dos e introduciré el tercero, actualmente en elaboración.

1. *La amistad situada en relación a los modelos de universidad.* Este aspecto, que transversaliza los siguientes, proporciona el contexto en el que situar las historias y experiencias de la amistad de las personas entrevistadas con relación a las transformaciones en la universidad pública española.

2. *Quiénes son nuestras amistades en la universidad y cómo se caracterizan esos vínculos.* Responde a las preguntas quiénes son y cómo se nombra a esas personas; qué diferencia a estas relaciones de otras “no elegidas”, fundamentalmente los amigos y amigas de la infancia y de la familia, pero también de a quiénes se considera “enemigos” en el ámbito académico–universitario.

3. *Prácticas y modos de hacer amistad.* Este aspecto responde a la pregunta sobre lo que las redes de amistad hacen en la academia (resultados concretos), pero también sobre las formas de hacer con esas personas y el papel que la colaboración, los cuidados y el apoyo mutuo desempeñan en una academia encarnada.

En este punto es preciso aclarar que las experiencias de amistad en las que se basa esta contribución no pretenden ser representativas de “la percepción” de las académicas en la universidad española. Esta pretensión no solo excede los objetivos de esta contribución, sino que es contradictoria con los presupuestos teóricos de los que se nutre que subrayan, como he señalado, la diversidad, la

experimentalidad y la fluidez de estos vínculos. Más bien, se trata de un botón de muestra que permite un primer acercamiento etnográfico al estudio de la amistad en la universidad desde un conjunto de experiencias situadas.

Situando las prácticas de amistad en la universidad pública española

Hablar de las prácticas de amistad en la universidad española requiere distinguir de modo general, al menos, dos grandes etapas, a cada una de las cuales le corresponde un modelo de universidad:

1. modelo endogámico de facciones (1980 y 2010). Se trata de una época marcada por la transición democrática en las primeras dos décadas. Un tiempo de mucha efervescencia política, donde primaba la crítica, la militancia y el compromiso colectivo. En lo académico, en esta etapa se produce la apertura de áreas de conocimiento, la institucionalización de las disciplinas y de los estudios feministas en las universidades.

2. modelo hiperproductivo de universidad neoliberal (2000-actual). La implantación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), tras los acuerdos de Bolonia (1999), afianza una lógica basada en la gestión empresarial y en la cultura de la auditoria que impregnan la vida académica y la universidad en particular.

Obviamente no se trata de modelos excluyentes, sino de tendencias generales en el contexto de procesos en los que es preciso situar las distintas formas de concebir y establecer relaciones y vínculos significativos entre “colegas y sin embargo amigas” en este espacio.

La amistad entre facciones, liderazgos y conflictos

Los relatos sobre la amistad en la academia, especialmente en el grupo de las personas jubiladas, se sitúan y describen un modelo endogámico de funcionamiento de la universidad marcado por el conflicto y la jerarquía. Si bien el conflicto es un aspecto consustancial a un contexto profundamente jerarquizado como la universidad que determina quién puede ser amigo de quién según la posición que ocupa dentro del campo académico (Bourdieu, 2008), en estas primeras décadas imprime una determinada gramática a la construcción de relaciones y vínculos significativos entre colegas. De ahí la importancia de pensar la amistad en la academia no solo en su dimensión afectiva, sin duda muy relevante, sino también como apoyo efectivo en un terreno de disputa política.

En el caso de la universidad española, las relaciones y vínculos que se forjan en estos años a menudo revelan la adscripción y la oposición teórico-académica de un grupo o facción bajo el liderazgo de determinadas personas que forman parte de la historia de cada disciplina. Desde esa perspectiva, la universidad aparece como una arena política, o un terreno en disputa, sometido a determinadas reglas, en el sentido expresado por Bailey (en Osuna y Pérez, 2022: 115-134).

Aplicando su teoría de juegos a la descripción del modelo de universidad de aquellos años, además de los equipos en competencia bajo la autoridad de un líder —generalmente “el catedrático”—, esta arena se articularía sobre la base de un conjunto de valores compartidos que generan y regulan la competencia por alcanzar un objetivo o premio concreto. En este caso, la consolidación de espacios académicos a nivel colectivo y la obtención de otros recursos materiales y simbólicos para el líder y los integrantes de su equipo. Entre estos últimos destacan “las plazas”, que permiten estabilizar la situación laboral de los individuos dentro del grupo en función de méritos individuales y lealtades personales.

Esta forma de establecer la competencia y la lucha por el poder en el modelo tradicional de universidad, es mencionada frecuentemente en las entrevistas como fuente de conflicto y enemistad, pero también como germen de nuevas alianzas entre personas que, en ocasiones, constituyen su propia facción por oposición a la del líder, con sus propios valores y sentidos de pertenencia colectiva (a la comunidad universitaria, la disciplina, los departamentos o a los institutos universitarios que se crean en esos años). El siguiente extracto refleja ese juego político de facciones en la universidad y su influencia en el establecimiento de vínculos significativos entre colegas.

Nosotros concebíamos la disciplina de la misma forma, por razones variopintas. [...] Y entonces ese grupo se formó como grupo de amigos, pues todos estábamos buscando apoyo unos en otros en relación con [el catedrático] y sus discípulos. [...] Luego, cada uno trataba de desarrollar públicamente, claro, su adscripción teórica y hacerla prevalecer. En ese sentido, claro, nos disputábamos, por un lado, una imagen pública de la disciplina... Así que, este desarrollo de rivalidad, de rivalidad teórica, también se traduciría en términos personales. Quiero decir que yo no establecí relación de amistad con [personas de otros grupos] ni ellos tampoco conmigo, claro. Y entonces, pues, esta especie de confrontación se tradujo efectivamente, dijéramos, en generar alianzas en términos, diríamos, del Estado, de todas las otras universidades de España, y también entre personas concretas [...] O sea, que fuimos haciendo una disciplina entre todos nosotros. Una disciplina en la que necesitábamos ser aliados porque estábamos todos en una condición común de precariedad de nuestras respectivas universidades, pero esto no impedía que entre nosotros no tuviéramos competencia.

Las alianzas y los vínculos que se desarrollan entre personas integrantes de una misma facción, o entre estas y otras personas situadas al margen del conflicto —el “politiqueo”—, sustentan una parte importante del trabajo académico que se desarrolla en aquellos años. Es necesario tomar en cuenta que hablamos de un contexto académico mucho más reducido que el actual donde el peso de las relaciones personales era muy intenso a todos los niveles. En ese contexto, la investigación, las publicaciones, la dirección de proyectos y de tesis doctorales, entre otras tareas académicas, no estaban supeditadas a la conformación de equipos reconocidos formalmente como tales, o a sistemas externos de acreditación de la calidad del trabajo académico, sino más bien por las relaciones recíprocas o vínculos de amistad que se establecían entre personas de un mismo grupo o de grupos afines mediante invitaciones a participar en proyectos u otras tareas concretas.

El politiqueo... Eso sí que me ha machacado, pero por el politiqueo universitario, porque hay mucho ambicioso por ahí, porque hay muchos que quieren pisar a los demás, ¿no? Colectivamente yo he tenido mis estudiantes [...] Yo he hecho mi currículum, siempre lo he dicho, por amor a mis amigos, porque mis amigos me decían. En aquel momento no estábamos con la idea de hacer currículum. Es que te decían, “escribe algo, que vamos a publicar esto”. Y entonces yo lo escribía, pero porque me caía bien la persona. Si no me caía bien, no lo hacía, ¿comprendes? Y entonces he ido haciendo eso. Te invitaban e invitabas... Entonces no teníamos redes, no teníamos eso. Tenías tus amigos por ahí desperdigados, que te veías en reuniones [...] Una vez que vino [un amigo-colega], me presentó un proyecto, y a partir de ahí hicimos grupo. Luego yo presenté otro proyecto y los metí a todos ellos también [...] No eran equipos de proyectos sino redes de amistad. En aquel momento funcionábamos así.

Otro aspecto que destaca en los relatos sobre este modelo de universidad concebida como un espacio político en disputa y su influencia en la configuración de vínculos significativos entre colegas, se refiere al tipo de liderazgo, generalmente masculino, que atraviesa las relaciones de poder en la universidad.

En la universidad [nombre] las relaciones de poder eran brutales, porque yo era la becaria de [nombre], ¿no? Entonces, ni podía tomar decisiones, ni tener voz propia, ni por parte del propio [X] ni por el resto. Porque el resto tampoco me legitimaba como agente pensante [...] yo era “la precaria”, y había alguien que ejercía el poder sobre mí, y era como: “para mañana un texto” que no sabías cuál era el origen y cuál era el fin, el para qué... sin respetar, sin establecer vínculos, sin afecto.

Los relatos sobre la universidad abundan en ejemplos de este tipo, así como en las tácticas y estrategias que se despliegan para confrontarlos. Su análisis excede la pretensión de este texto, pero remite a

las culturas académicas y a las posiciones de quienes participan en ellas. Baste decir por el momento que este tipo de liderazgo, ejercido principalmente por hombres y, en ocasiones, también por mujeres, aunque ampliamente cuestionado, sigue vigente y afecta a la formación de grupos o redes que promueven formas de hacer en la academia más horizontales, inclusivas e igualitarias, que se abordan en la última parte de este texto.

La transición a la universidad neoliberal

La entrada de la universidad española en el EEES (1999) consolida un nuevo modelo que venía gestándose en años anteriores. En este modelo, la jerarquía y el conflicto continúan siendo elementos fundamentales que regulan el acceso y la reproducción cotidiana de la vida académica, pero cambian los objetivos (los “premios”), las reglas del juego, los liderazgos e incluso el propio sentido de pertenencia colectiva. Todo ello repercute en las tareas que se llevan a cabo y en las formas de posicionarse frente a ellas, así como en las relaciones entre los distintos miembros de la comunidad académica –estudiantes, investigadores, profesorado y personal de administración y servicios–.

De manera simplificada, puede decirse que la universidad transita de un modelo jerárquico de relaciones de poder que regula el conflicto y las relaciones entre personas y grupos, a otro en el que la competencia se interioriza y se dirige principalmente hacia uno mismo, en una carrera individual cuyo objetivo es acumular méritos medibles y evaluables en el *currículum*. De ese modo, el compromiso institucional y profesional, como construcción colectiva de comunidad, y la posibilidad de la amistad en la academia vinculada a la realización de objetivos que combinan una dimensión individual y otra colectiva, se ven alterados con el cambio de modelo, como reflexionan las personas que han vivido esa transición.

Pues, efectivamente, yo creo que esto mucho tiene que ver Bolonia y con la burocratización que ha conllevado y con todas estas abrumadoras prácticas de currículum vitae, pero sí, el currículum vitae se ha convertido en el gran... no sé, el gran objetivo. Y esto significa que se ha individualizado el proceso hasta el punto de que lo que predomina fundamentalmente son las posiciones individuales. [...] Antes las plazas siempre han sido individualizadas, pero las vinculaciones permanecían. Por otra parte, es verdad que la condición, diríamos, de obtención de plaza, pues ya proporcionaba, un estatus, una posición más autónoma. Por ejemplo, eso pasó mucho porque había algunas dependencias que eran forzadas y entonces la obtención de la plaza pues llevaba consigo, a continuación, el rompimiento de la relación con el padre.... Sin embargo, trabajar por el currículum es más indefinido, es decir, es ilimitado; porque sigues trabajando por el currículum constantemente. Y además ya no haces proyectos de largo plazo o de medio plazo, sino de corto plazo, con rentabilidades más inmediatas. Y en ese sentido las vinculaciones personales en la academia son más efímeras.

Esto [la universidad] es una comunidad. O sea, tú estás en un departamento y tienes cosas que son comunes, que hay que resolver. Y ahí sí veo que ha habido un cambio paulatino, no ha sido tampoco un cambio de la noche a la mañana. O sea, igual porque éramos menos y entonces sabías que te tocaba hacerlo... Puede haber diferentes variables ahí también, en cuanto a cómo concibes tú las cosas, pero que de repente haya que poner turnos, ¿no? “Te toca este año hacer esto, te toca esto y tal” Porque si no, nadie quiere hacer las cosas [...] Bueno, hay gente que lo achaca a la precariedad, el no participar más en cosas, y es verdad; pero dices, “¿es eso solo? ¿Es la precariedad lo que nos lleva a tener posturas tan egoístas?”. Yo creo que otra forma de entender lo que es colectivo [...] No hay esta idea de colectivo, de bien común, de “esto es de todos”.

Como señalaba anteriormente en la caracterización de la universidad neoliberal, la antropología se ha interesado por el análisis de las nuevas subjetividades que emergen a partir de la precariedad y la implantación de una cultura de la auditoría. Este enfoque, aplicado al caso concreto de la universidad española (Indocentia, 2016; Pérez y Montoya, 2018; Anta, 2023), critica los mecanismos de evaluación permanente que miden la supuesta “calidad” del rendimiento académico y premian la producción

constante orientada al mundo empresarial y al mercado (Ávila, Ayala y García, 2018: 58). También aborda cambios en las formas de trabajo, la disponibilidad continua de la “academia sin muros” (Gill, 2010) o del “cuarto propio digital” (Zafra, 2017), así como el trabajo intensivo que mantiene a las académicas siempre conectados gracias a las tecnologías móviles, correos electrónicos y plataformas en línea. Tecnologías del poder que se articulan sobre una lógica meritocrática que, por un lado, oculta desigualdades de género y clase social (Indocentia, 2016), y por otro, modifica nuestra relación con el tiempo, generando una tensión permanente entre vida profesional y vida personal, con su correspondiente correlato en las relaciones entre personas.

Los regímenes de temporalidad en la universidad neoliberal y la amistad

En los relatos recogidos, los vínculos de amistad en la academia “se forjan”, “se cultivan” o “se tejen” en un tiempo y en un espacio que transcurre no solo dentro y fuera del ámbito universitario. Con las amigas-colegas se comparten viajes, proyectos, pero también vacaciones, crisis vitales (maternidad, crianza, duelos) y se construyen redes de apoyo donde la frontera entre lo académico y lo personal es muy porosa. De hecho, el espacio-tiempo compartido fuera del ámbito estrictamente universitario se presenta como una condición necesaria para el germen de nuevos proyectos que generan amistad y viceversa.

Y en este grupo, en realidad, se formó una amistad hasta el punto de que, pues la mayor parte del tiempo libre que teníamos, es decir, pues el fin de semana y estas cosas, pues también nos veíamos, incluidas con nuestras respectivas parejas. También nos veíamos... O sea, habitualmente. Fuimos creando, en ese sentido, una especie... Pues eso, un círculo de amistad que se extendía fuera de la universidad, por supuesto. Y yo entiendo que, efectivamente, ahí el valor amistad era muy visible. Ya no solo el valor, vamos a decir, de interés en la academia por el apoyo mutuo que pudiéramos darnos unos a otros frente al grupo [...] Los veranos alquilábamos un apartamento y nos íbamos allí a trabajar. Y esta convivencia fue bastante más allá. En realidad, casi siempre también teníamos en común los asuntos de la academia, vamos a decirlo así, pero eso no quitó la diversión. O sea, eso llevó a cultivar la amistad.

El requerimiento de compartir tiempo-espacio fuera y dentro de la universidad como condición de la amistad en la academia, choca frontalmente con los “regímenes de temporalidad” (Mountz et al., 2015) que impone el modelo de universidad neoliberal: un ritmo acelerado-multitarea del *fast academy* (Gill, 2010) que erosiona los espacios de reflexión, crítica intelectual y relación personal. Como recuerdan Ávila, Ayala y García, entre otras autoras, el manejo del tiempo provoca una sensación ambivalente que permea el trabajo académico. Por un lado, en tanto que trabajo intelectual y creativo, este trabajo cuenta con el privilegio de tener horarios más flexibles que otras profesiones, pero por otro, el tiempo de dedicación se extiende claramente más allá de la jornada laboral, convirtiéndose en un anzuelo para la autoexplotación que hace retroceder la vida (Ávila, Ayala y García, 2018; Zafra, 2021).

Nuestras amigas en la academia

Las personas entrevistadas distinguen al menos tres tipos de relaciones de amistad en la universidad, según la intensidad del vínculo. El primer tipo corresponde a relaciones consideradas más superficiales, ubicadas en el espacio laboral y orientadas específicamente al desarrollo de tareas académicas. Dependiendo del tipo de relación, estas personas son nombradas genéricamente como “colegas”, “compañeras”, “maestras”, “directoras de tesis”, “mentoras” o “referentes académicos”. El segundo tipo incluye relaciones que, aunque eventualmente se proyectan fuera del ámbito estrictamente laboral e implican un mayor grado de proximidad e intimidad personal, mantienen un contenido y una trama básicamente profesional. En estos casos, el vínculo laboral se acota añadiendo el nombre “amigo” (por ejemplo, “colegas y amigos” o “compañeras y amigos”). El tercer tipo, distingue un tipo de vínculo entre personas que comparten no solo las tareas propiamente académicas (proyectos, publicaciones, equipos), sino también transiciones vitales –maternidad, crianza, rupturas, muertes, enfermedades y duelos–, activismo, militancia política y otras actividades que ocurren indistintamente dentro y fuera de la universidad. Estas personas

son reconocidas simplemente como “amigas”, “amigas y colegas” o “amigas y compañeras”. Todas estas relaciones están mediadas por el género, la edad, la clase social y la procedencia (campo-ciudad), factores que matizan esta tipología y son clave para interpretar la forma concreta que adoptan en la experiencia individual.

En cualquier caso, esta clasificación no pretende en ningún caso subsumir esos matices, o establecer relaciones de primera, segunda o tercera categoría que distinga una amistad “verdadera” (tipo 3) de otra más funcional que no lo es (tipos 1 y 2). Más bien, su objetivo es precisar el papel que desempeñan dimensiones como la jerarquía, el reconocimiento intelectual, la reciprocidad, la intimidad y la confianza, entre otros factores, en cada uno de los niveles. De hecho, lo que prevalece en la experiencia de estas relaciones en los relatos, es la diversidad y la fluidez de estos vínculos. Así, en unos casos, la trama institucional-profesional más coyuntural y efímera que provee la universidad ejerce como un factor claramente diferenciador de las colegas, o colegas y amigas, frente a las amigas “no elegidas” (de la familia, la pareja, la infancia, el pueblo, el barrio), mientras que, en otros, las amigas-colegas son referidas “como hermanas” o “como novios”, como en los siguientes ejemplos.

Hay personas que son pilares en mi vida, pero la universidad yo diría que es otra cosa, que también tiene mucha importancia, pero si me pongo a dar forma, tiene más forma de red, más que de pilar. Son importantes, significativas, pero no son pilares. Toda mi trayectoria en la universidad sea la que sea, está vinculada a estas relaciones [...] Pero yo creo que falta intimidad y trayectoria. Lo que me une con mis pilares es mi amistad. El calor que nos da esa amistad a lo largo de la vida, ¿no? [...] Con mis compañeras de la universidad es un guion que viene de la producción de conocimiento.

Yo siempre digo que [X, su amiga y colega] y yo somos como los novios. Hablamos todos los días a las 9: 00 de la mañana. De toda la vida. Cuando mi compañera llega muchas veces a mi despacho y le digo “estoy hablando con X”. Y me dice “es que sois como los novios”. Todos los días. Hoy no he hablado porque está en otra ciudad.

Jerarquías y reconocimiento

A priori, uno de los temas clave al identificar quienes son nuestras amigas en la academia y el tipo de vínculo que nos une a estas personas, es el papel que se otorga en estas clasificaciones a las jerarquías (cargos, posiciones y figuras), mediadas por género y edad, y traducidas en distintos tipos de capital académico los cuales determinarían, según Bourdieu (2008), quien puede ser amigo de quién dentro del campo académico.

Obviamente, la percepción del peso que ejercen la jerarquía y los diferentes tipos de capital es diferente según la posición en la que se sitúe el hablante. Para personas que ocupan posiciones precarias en la academia y con escaso capital social, el peso de las jerarquías en el establecimiento de vínculos personales está mucho más presente y condiciona las relaciones. Mientras que, para quienes gozan de una posición estable y un capital social reconocido, la jerarquía aparece mucho más diluida. El siguiente extracto refleja ese juego de posiciones y su prevalencia:

En ciertos momentos también es confuso. O sea, yo he tenido momentos en los que he dicho, “oh, mira, estoy aquí con [X] tomándome algo, qué guay”, pero luego te das cuenta de que no, que fulanita es fulanita, y punto. Y que por mucho que... Creo que a veces, el trato confunde [...] La jerarquía no se rompe [...] Dentro de esas relaciones de poder hay distintas escalas ¿no? Yo estoy en el culo, porque estoy fuera total, y luego está [X] que tiene su plaza ¿no?

No obstante, la posición académica no determina por sí sola la exclusión o inclusión en redes de colegas y amigas o simplemente de amigas. De hecho, una parte importante de los vínculos significativos más duraderos y fecundos a nivel académico y personal en la universidad, surgen de la mentoría ejercida por personas situadas en una escala superior, cuyo talante personal y manera de entender la vida académica ocupan un lugar especial (Esteban, 2025b). En un espacio donde prevalecen los egos, la ambición

personal y la competencia, otros factores como el reconocimiento intelectual y académico, el compromiso con el grupo, la afinidad ideológica o política, la clase social, la humildad o la generosidad personal, matizan y posibilitan el desarrollo de vínculos significativos con personas situadas indistintamente más arriba o más abajo en la escala de posiciones, como se deduce de los relatos. Los ejemplos son múltiples:

Pues sí que hemos hablado entre nosotras de lo que nos diferencia de otras personas [...] Tenemos una frase que cuando ella conoce a alguien y me quiere hablar de esa persona lo primero que me dice “es como somos”, o yo le digo a ella, es que Fulanita “es como somos” ¿Y con eso que queremos decir? Pues queremos decir que es una persona humilde, que no va de diva, de diosa, de prepotente académica y que está en nuestra onda epistemológica... Sí, pues, que tiene miedo y no tiene ningún inconveniente en mostrarlo.

Como mencioné al hablar del liderazgo, estas posiciones se ven a la vez matizadas por el sistema sexo-género (Ortner, 1979) que nutre las jerarquías y relaciones de poder en el campo académico e impone una división sexual de roles y prestigio, generalmente favorable a los varones, condicionando la formación de vínculos personales en la academia.

Entonces desde el principio ese grupo lo formaban personas que venían muy quemadas, con relaciones de poder muy verticales en la academia, un modo de funcionar vinculado a un liderazgo más clásico, como muy masculino, vinculado a la posición académica, el catedrático o lo que sea... O sea, yo estoy aquí, y te miro desde aquí arriba [...] Entonces tuvimos una reunión para hablar y se dijo claramente: importa pensar juntas, importa la teoría, todo el mundo queremos escribir libros, pero importa el cómo. [...] Y ahí se dijo como muy claramente, fue una reunión muy importante, como un toque de atención muy potente, de decir, “estamos aquí, podemos tener algo muy bonito, que es muy rico, pero no va a ser de cualquier modo.

Prácticas y modos de amistad en una academia encarnada y feminista

Fijarse en lo que los vínculos de amistad hacen y cómo lo hacen en la universidad, en la de antes y en la de ahora, permite el reconocimiento y la puesta en valor de formas cotidianas de resistencia a modo de reconfiguraciones o contratendencias, que son promovidas de manera especial, aunque no exclusivamente, desde el feminismo y por personas que ocupan posiciones precarias dentro de la academia.

En la experiencia de varias interlocutoras, el feminismo en la universidad es reconocido como un espacio de encuentro que se nutre y proyecta prácticas de amistad en la academia, dotándolas de una textura particular. En ocasiones, es un criterio más para forjar amistades, y en otros, es su consecuencia: el “pegamento” social, político y afectivo de la amistad en este espacio. Personas que se conocen en la universidad y a las que el feminismo les da “un hilo para tejer” tareas académicas, activismo y vida en ese espacio, y otras para las que la relación procede de la militancia política y feminista y contribuye a forjar prácticas de amistad en la universidad. Los ejemplos son múltiples:

Nosotras nos conocimos en la universidad cuando yo vine. Y en esa época, dos años después, yo tuve a mi hijo, y ella tenía a su hija, a su primera hija [...] Entonces, nosotras, por una parte, construimos toda la solidaridad de la crianza juntas y también toda la amistad académica y el feminismo. O sea, que en la academia nosotras nos ayudamos en términos de investigación, en términos de carrera académica, pero también nuestra construcción del conocimiento, la teoría feminista y todo, se produjo también en ese periodo.

Yo creo que ha habido ahí como un descubrimiento que tiene vinculación con el feminismo y a mujeres feministas, que se habían currado lo de las relaciones mucho, que se han currado mucho el cómo estás, el cómo acompañar, el no juzgar. El comprender, el no exigir. Bueno, para mí tiene que ver con entender las relaciones desde el feminismo,

Entonces para mí [nombre del grupo], ha sido como poner en práctica a nivel de iguales todo esto en la universidad [...] No escribimos juntas, pero yo con [nombre del grupo] no tengo tapujos, quiero decir, en el sentido de que estamos reflexionando sobre algo y estoy como si tuviera en el salón de mi casa. O sea, si digo una tontería, no pasa nada, hay tanta confianza que puedes divagar en voz alta... Todas estamos abiertas a todo [...] La sensación que tengo ahí es de acompañamiento, de apoyo y de red.

Cuando inventamos la amistad en esta textura desde el feminismo, o desde el cómo a mí me gustaría, hay algo que ha marcado mis amistades con la gente, es como mucha capacidad de autocritica, que no digo que sea muy positivo eso de estar constantemente revisándonos y teniendo presente el cuidado del otro [...] Y creo que eso es algo que permite elegir mis amistades dentro de la academia. O sea, al final, son como unas reciprocidades que intentamos poner en práctica... A lo mejor nos engañamos, pero lo intentamos, o, al menos, somos muy conscientes de esas relaciones de poder, de jerarquía, porque las analizamos mucho, las pensamos mucho, no sé si siempre las explicitamos, pero somos muy conscientes de ellas e intentamos sabotearlas.

De forma general, se puede decir que las experiencias de amistad entre las académicas entrevistadas que se reconocen como feministas –hayan desarrollado o no su perfil académico-político en ese ámbito– se concretan en un conjunto de prácticas y unos modos de hacer, los cuales vinculan a personas diversas –académicas y no académicas–, a menudo formando redes y grupos de apoyo mutuo que surgen en la universidad o fuera de ella, y se proyectan también dentro y fuera.

Redes de amistad y prácticas contrahegemónicas en la universidad

En mayor o menor medida todos los relatos de amistad en la academia hablan de esa “otra universidad”, más informal, a menudo invisible, basada en prácticas colaborativas, más horizontales y feministas, que se sustentan en relaciones y vínculos de amistad establecidos entre personas de distinto género, edad y estatus. A veces, estas relaciones surgen entre dos personas y se extienden conformando grupos y redes de apoyo mutuo más amplios, como las estudiadas por Mari Luz Esteban (2018) en el caso de mujeres feministas en el País Vasco.

De estas redes de amistad en la academia –sean o no explícitamente feministas–, emergen una diversidad de actividades y proyectos relacionados con la docencia, la autoformación y la investigación, y también con el acompañamiento en momentos vitales diversos. Esta amplitud de objetivos de las redes formadas por colegas y amigas, o simplemente amigas, contribuye a desdibujar las fronteras entre un nivel académico-político y otro más personal-afectivo, que convergen en una academia encarnada donde se enfatiza las formas de hacer en la universidad (el cómo) y cuestiona el modelo (el para qué). Desde esta perspectiva, coincido con Esteban (2018) cuando señala que estas redes son espacios de innovación política, de construcción y transformación de vínculos y de resistencias, en este caso, frente al modelo hegemónico e individualizador de universidad.

En las experiencias de mis interlocutoras sobre su participación en este tipo de grupos, resalta su carácter dinámico, experimental y transversal. Así, aparecen mayoritariamente constituidas y mantenidas por mujeres, pero no solo. A veces, surgen de manera espontánea dentro de la academia y se expanden fuera, incluyendo a personas no académicas, y otras tiene un carácter más institucional que reta las lógicas jerárquicas e individualistas de la universidad en la que se desarrollan. Por otro lado, la mayoría de estos grupos formados por amigas requiere de la presencialidad, ya sea dentro o fuera de la universidad, pero de forma creciente también hacen uso del espacio virtual⁸. Y, por último, congregan a personas que ocupan distintas posiciones dentro de la academia unidas por el activismo político, que se define feminista,

⁸ Es preciso distinguir las iniciativas experimentales de apoyo entre pares, basadas en relaciones personales, a las que aluden las entrevistas, de las “comunidades virtuales de aprendizaje colaborativo”, orientadas a conectar a personas con perfiles o intereses afines para intercambiar conocimientos, opiniones o experiencias en torno a un tema específico en entornos digitales. En estas últimas no necesariamente existen vínculos previos entre sus integrantes ni un cuestionamiento explícito del sistema; además, los objetivos que se persiguen son fundamentalmente individuales y se alcanzan a través de la participación, la acumulación de capital social o el fortalecimiento de lazos (*social bonding*).

antirracista, en defensa de derechos colectivos y contra la precariedad en la universidad. Este carácter dinámico, transversal y experimental se traduce en una serie de prácticas contrahegemónicas muy diversas en las que se combinan tres deseos que convergen en una academia encarnada: el deseo de colaboración, de producir cosas juntas (ya sea conocimiento, autoformación, acompañamiento), el deseo de cambiar las cosas (el cuestionamiento del modelo jerárquico o neoliberal de universidad), y el deseo de amistad entre las personas que participan en ellas (el establecimiento de vínculos con colegas y amigas o con amigas-académicas, es tanto una condición como un resultado de las mismas).

Los ejemplos en las entrevistas sobre este tipo de grupos o redes y las prácticas en las que se concretan son múltiples: grupos de estudio y autoformación, co-educación, mentorazgos colectivos, comunidades de prácticas y apoyo mutuo, veladas feministas, cocinas pedagógicas, redes de aprendizaje cooperativo, puntos violeta, grupos de co-escritura y de autoría colectiva y otras iniciativas, algunas de las cuales han sido abordadas en el caso de la universidad española (Agirre et al., 2020; Pérez 2023; Esteban, 2025b).

En cuanto a los *modos de hacer* más críticos, colectivos, igualitarios e inclusivos que caracterizan estas iniciativas en las experiencias de mis interlocutoras, a menudo se articulan explícitamente sobre técnicas de trabajo colaborativas y feministas aplicadas al trabajo académico (ronda de cuidados previa, de relajación, atención a quienes se excluye, escucha respetuosa y reparto colectivo de tareas, entre otras). Y en otras ocasiones, esas formas se construyen de forma más “intuitiva” entre las participantes.

Tensiones y desafíos de una academia encarnada y feminista

Creo que una de las diferencias entre lo hegemónico y lo contrahegemónico es reconocer que hay un conflicto. Cómo lo resolvemos, estamos ahí haciendo formulas. Yo le dije alguna vez a [X]: “esto es foco de conflicto y tenemos que solucionarlo para tragarnos nuestras contradicciones y para que no nos vuelva a hacer daño, como nos está haciendo” Y el decirlo, “esto me hace daño”, creo que no es poco en la academia ¿eh? [...] Estamos ensayando, pues, a como hablarlo desde el principio, ¿no? que no sea al final, para que cada uno decida en lo que se implica y en lo que no, y por qué.

A lo largo de este artículo he argumentado que la amistad, lejos de constituir un espacio ajeno a las estructuras de poder, se configura en tensión permanente con jerarquías y desigualdades de género, edad, clase social, posición ocupada y expectativas personales que moldean la vida académica. Los vínculos que se desarrollan entre colegas y amigas, así como las experiencias prácticas que de ellos se derivan, permiten cuestionar el modelo jerárquico, colonial y patriarcal que sustenta la universidad. De este modo, no solo posibilitan la reproducción de la actividad académica (investigación, docencia y formación) sino, en algunos casos, son el sostén mismo de la vida que la hace posible.

Esta trama relacional ético-política, propia de una academia encarnada y feminista, no debe leerse, sin embargo, como una “tabla de salvación” frente a la precariedad, ni como una receta sobre la “amistad verdadera”, ni tampoco como un antídoto capaz de neutralizar las asimetrías y los conflictos en la universidad. Priorizar los cuidados, el apoyo mutuo, la reciprocidad y lo colectivo –valores centrales en las epistemologías feministas– por encima de la competencia, la jerarquía y el individualismo que estructuran a la institución universitaria, implica un ejercicio cargado de desafíos que retan los vínculos entre personas sobre los que se asientan estas mismas prácticas minoritarias, experimentales y situadas en los márgenes.

Las experiencias de amistad de mis interlocutoras ilustran estas complejidades: los límites prácticos de la colaboración promovida “desde arriba”, que no garantiza necesariamente una producción más horizontal y colectiva del conocimiento; las desigualdades en la distribución de cargas y beneficios dentro de los equipos de trabajo; el coste emocional y material asumido por quienes impulsan iniciativas colaborativas sin contar con la corresponsabilidad necesaria, o, mejor, la que precisan en ese momento; y la dificultad para construir alianzas estables e igualitarias entre quienes forman parte del grupo, donde unas personas se sitúan en posiciones académicas estables frente a otras más precarias. Estas tensiones, entre otras, muestran los límites de la horizontalidad en instituciones profundamente jerárquicas y competitivas que adquieren una textura especial en cada modelo de universidad.

Consciente de estos desafíos, se hace necesario seguir indagando en el potencial político que revelan las prácticas situadas de amistad en la academia. Más que ofrecer soluciones cerradas estas prácticas

permiten ensayar modos alternativos de habitar la universidad y construir el conocimiento de forma interdependiente.

Referencias Bibliográficas

- Agirre, Anaitze et al. (2020). Ez Donk Oraindik y Corps-Exquis: una comunidad feminista en tiempos de virus. En Garcés, Marina; Casado, Antonio (eds.), *Debate: Comunidades de práctica y el futuro de la educación. Ilemata, Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, 33: 95-115.
- Anta Félez, José Luis. (2023). *Crítica de la razón universitaria. Un manifiesto etnográfico de las bases simbólicas de un sistema de educación superior*. Jaén: AASA.
- Ávila, Débora; Ayala, Ariadna; García, Sergio. (2018) La Universidad y la vida..., o cómo mantenernos vivos en medio de la neoliberalización de la Universidad. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXXIII, 1: 55-61, <https://doi.org/10.3989/rdtp.2018.01.001.06>
- Bailey, Frederick G. (2022). Estrategias y recompensas. Una antropología social de la política En Carmen Osuna Nevado y Beatriz Pérez Galánz (eds.), *Antropología política: Textos teóricos y etnográficos*. Barcelona: Bellaterra. pp.115-134. [e.o. 1969].
- Bell, Sandra y Coleman, Simon. (1999). The Anthropology of friendship: Enduring Themes and Future possibilities. En Sandra Bell y Simon Coleman (eds.), *The Anthropology of friendship*. Oxford: Berg. pp. 1-21.
- Bourdieu, Pierre. (2008). *Homo academicus*. Buenos Aires, Siglo XXI. [e.o. 1984]
- Coleman, Simon. (2010). Making Friendship Impure: Some Reflections on a (Still) Neglected Topic. En Amit Desai y Evan Killick (eds). *The Ways of friendship: Anthropological perspectives*. New York, Berghahn Books. pp.197-206.
- Connell, Raewyn. (2019). *The Good University: What universities actually do and why it's time for radical change*. Londres: Zed Books.
- Cucó, Josepa. (1995). *La amistad. Perspectiva antropológica*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Cucó, Josepa. (2024). *Sobre la amistad. Enfoques, política y Feminismo*. Seminario Adiskide. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 16.01.2024 (no publicado).
- Desai, Amit; Killick, Evan. (eds.) (2010). *The ways of friendship: Anthropological perspectives*. New York: Berghahn Books.
- Duncombe, Jean; Jessop, Julie. (2002). 'Doing rapport' and the ethics of 'faking friendship'. En Melanie Mauthner, Maxime Birch, Julie Jessop y T. Miller (eds.). *Ethics in qualitative research*. Londres: SAGE. pp. 108-122. <https://doi.org/10.4135/9781849209090.n6>
- Esteban, Mari Luz. (2018). Comunidades o redes de apoyo mutuo: Experiencias de mujeres feministas. En Mari Luz Esteban y Jone Miren Hernández García (coords.) *Etnografías feministas. Una mirada al siglo XXI desde la antropología vasca*. Barcelona: Bellaterra. pp. 361-385.
- Esteban, Mari Luz. (2024). *Apuntes sobre amistad y feminismo*. Seminario Adiskide. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. 27.05.2024 (no publicado)
- Esteban, Mari Luz. (2025a). Pensar la amistad y el feminismo desde la antropología. *Pikara Magazine* 03.12.2025 <https://www.pikaramagazine.com/2025/12/pensar-la-amistad-y-el-feminismo-desde-la-antropologia/> [acceso: 10.02.2026]
- Esteban, Mari Luz. (2025b). Releer el pasado para mirar al futuro: pensamiento, colectivismo y mentorazgo en Teresa del Valle. En Jone M. Hernández García (ed.), *Saberes y haceres antropológicos. El legado de Teresa del Valle*. Madrid: Catarata. pp.107-127.
- Ez Donk Oraindik. (2022). Manifiesto para una universidad feminista. En Maitane Arnoso y Alberto Gastón (coords.) *La universidad en un contexto de emergencias: (Re)pensando la calidad universitaria desde las luchas sociales*. Bilbao: Emaús Fundación Social.
- Foucault, Michael. (2009). *Nacimiento de la biopolítica. Curso del College de France (1978- 1979)*. Madrid: Akal.
- Garcés, Marina. (2025). *La pasión de los extraños. Una filosofía de la amistad*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Gill, Rosalind. (2010). Breaking the silence: The hidden injuries of neo-liberal academia. En Roisin Ryan-Flood y Rosalind Gill (eds). *Secrecy and silence in the research process: feminist reflections*. Londres: Routledge. pp. 228-244.
- Heatherington, Tracey; Zerelli, Filippo M. (2016). Anthropologist in/of the neoliberal academy. *ANUAC*, 5 (1): 41-90. <https://doi.org/10.7340/anuac2239-625X-2437>
- Hernández García, Jone M. (2023). Pies de página para cuatro décadas de etnografía feminista en el País Vasco. En Mari Luz Esteban y Miren Guilló (eds.), *La antropología feminista como desafío*. Barcelona: Bellaterra Edicions. pp.137-148.
- Hernández García, Jone M. (ed.) (2025). *Saberes y haceres antropológicos. El legado de Teresa del Valle*. Madrid: Catarata.

- InDocentia (2016). Disciplinar la investigación, devaluar la docencia: cuando la Universidad se vuelve empresa. Entrevista de Amador Fernández-Savater al colectivo InDocentia. https://www.eldiario.es/interferencias/disciplinar-investigacion-devaluar-docencia-universidad_132_4146167.html [acceso: 10.09.2025]
- Imaz, Elixabete. (2022). Sobre amistad y antropología. Un recordatorio de Enric Porqueres y Daniel Etcheverry. *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, 23: 133-136.
- Killick, Evan; Desai, Amit. (2010). Introduction. Valuing friendship. En Evan Killick y Amit Desai (eds.), *The ways of friendship: Anthropological perspectives*. New York: Berghahn Books. pp.1-19.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela (2009) Cambiar el mundo, vamos a. La política feminista de la sororidad. *La carta de las mujeres a la Humanidad*. https://www.academia.edu/2252770/La_pol%C3%ADtica_feminista_de_la_sororidad [acceso: 10.09.2025]
- Mountz, Alyson et al. (2015). For slow scholarship: A feminist politics of resistance through collective action in the neoliberal university. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 14(4): 1235-1259. <https://doi.org/10.14288/acme.v14i4.1058>
- Ortner, Sherry. (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En Olivia Harris y Kate Young (comp.), *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama. pp.109-131.
- Pérez, Marta; Montoya, Ainhoa. (2018). La insostenibilidad de la Universidad pública neoliberal: hacia una etnografía de la precariedad en la Academia. *Disparidades. Revista de Antropología*, 73(1): 9-24 <https://doi.org/10.3989/rdtp.2018.01.001.01>
- Pérez, Marta. (2023). Precariedad, conocimiento y antropología. Imaginando otra sostenibilidad de la universidad pública. En Mari Luz Esteban y Miren Guilló (eds.), *La antropología Feminista como desafío*. Barcelona: Bellaterra. pp. 33-42.
- Pérez Galán, Beatriz y Larrea-Killinger, Cristina. (2025). Género, cuerpo y violencias etnográficas sexuales, *Revista de antropología experimental*, 25, 2025. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10437170> [acceso, 12.02.2026]
- Pino, Miriam del; Castrillo, Leire; Galardi, Maider. (2023). Habitar la(s) precariedad(es) en el proceso doctoral. En Mari Luz Esteban y Miren Guilló (eds.), *op cit.* pp. 43-54.
- Shore, Cris; Wright, Susan. (2000). Coercive accountability: the rise of audit culture in higher education. En Marylin Strathern (ed.), (op.cit). pp. 57-89.
- Shore, Cris; Wright, Susan. (2015). Audit Culture. Revisited. Rankings, Ratins and the Reassembling of society, *Current Anthropology*, 56, 3: 421-439.
- Shore, Cris; Wright, Susan. (2017). Introduction. Privatizing the Public University. Key Trends, Countertrends and Alternatives. En *Death of the public university? Uncertain futures for higher education in the knowledge economy*, Oxford: Berghahn. <https://doi.org/10.3167/9781785335426>
- Strathern, Marylin. (2000). Introduction: new accountabilities. En M. Strathern (ed.), *Audit Cultures. Anthropological studies in accountability, ethics and the academy*. Nueva York: Routledge. pp. 1-18.
- Velasco, Honorio. (2015). Amistad y Antropología. A modo de Introducción. En Honorio Velasco y Carmen Caro (comp.) (con la colaboración de Françoise Pitt-Rivers) *De Julian a Julio y de Julio a Julian: correspondencia entre Julio Caro Baroja y Julian Pitt-Rivers (1949-1991)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. pp. 1-16.
- Whitaker, Robin. (2011). The Politics of Friendship in Feminist Anthropology. *Anthropology in Action*, 18(1): 56-66. <https://doi.org/10.3167/aia.2011.180107>
- Zafra, Remedios. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama.

